

59/2011

23 agosto de 2011

Cayetano Miró Valls

La Cultura de seguridad y defensa, y
el conocimiento de las Fuerzas
Armadas

La Cultura de seguridad y defensa, y el conocimiento de las Fuerzas Armadas

La única forma posible de que perdure un valor tal como la confianza, es a través de un estrecho contacto. (Winston Churchill)

¿CULTURA DE SEGURIDAD Y DEFENSA O CONOCIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS?

Siempre procuré hacerlo, pero la dinámica del trabajo diario no me ponía fácil que fuera con la frecuencia deseada. Ha sido desde marzo de este año, al pasar a la situación de retiro, cuando he podido asistir a muchas conferencias y seminarios impartidos en foros que prestan atención a los asuntos relacionados con la cultura de seguridad y defensa.

He podido constatar dos hechos comunes a casi todos ellos. Un elevadísimo porcentaje de asistentes era el mismo y no han faltado una, o varias, referencias, de conferenciantes o de miembros de la audiencia, al déficit de lo que se ha venido en llamar “cultura de seguridad y defensa”¹ en la sociedad española, quejándose, la mayoría de veces, del insuficiente conocimiento que en el ámbito civil se tiene de sus Fuerzas Armadas y del déficit social en la valoración y apreciación de la carrera militar².

El primero me ha inducido a pensar que podría ser cierto el segundo: si siempre somos casi los mismos, y por cierto, de una media de edad respetablemente alta, puedo colegir que no es muy amplio el universo interesado en estos temas relacionados con la seguridad y la defensa, (que para una amplísima mayoría de “no iniciados” temas de seguridad son temas

¹ Directiva de Defensa Nacional 01/2008. Página 9.

Estrategia Española de Seguridad: Una responsabilidad de todos. Página 11.

² <http://www.ieee.es/estudios-sociologicos/Europa/EncuestaCIS2009.html>

de “lo militar”, en una clara confusión entre cultura de seguridad y defensa y conocimiento de lo militar).

El reducido número de interesados por la cultura de seguridad y defensa (en sentido lato) me puede preocupar, pero no más que el nivel que se pueda tener de otras culturas (económica, legal, médica etc.). El desconocimiento, o la falta de valoración de la carrera de las Fuerzas Armadas no tan solo me preocupa ¡sino que me inquieta! pues significa el desinterés de la sociedad hacia la parte de sí misma que dedica su vida activa, y está dispuesta a entregarla, a velar por la seguridad del resto de ciudadanos.

Bien es cierto, y más preocupante, que esta sensación sea la que con más frecuencia de la deseable he oído en boca de mis compañeros de armas, cualquiera que sea su graduación/edad, no en foros sino en conversaciones privadas. El ejemplo paradigmático podría ser la frase que casi todos los militares que han trabajado o trabajan en instituciones u organismos civiles (oficiales o privados) dicen han oído (pronunciada con admiración y asombro) en boca de sus compañeros civiles: “no me imaginaba que con vosotros se pudiera trabajar tan eficaz y cómodamente!”

Sin embargo, bastaría un repaso a organigramas de los distintos estamentos de Defensa -a todos los niveles, desde el mismo órgano central a los de nivel regimiento- de los últimos treinta años, para constatar que el esfuerzo llevado a cabo creando e impulsando diferentes órganos de comunicación y difusión han sido y son importantes. Así, se han creado nuevos, o potenciado antiguos, desde los altos niveles como el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) o el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM) a las Oficinas de Comunicación Pública de los Ejércitos en todas sus Unidades. Se han organizado cursos, seminarios, “másteres” en colaboración con el mundo universitario, con los medios de comunicación social, se han potenciado los certámenes de literatura, pintura etc., las jornadas de puertas abiertas... el reservismo. Y además, se ha apoyado la creación de asociaciones civiles, algunas con magníficas páginas web.

Pero... sigo oyendo la misma valoración: no hay cultura de seguridad y defensa, el tema militar no interesa, los militares son unos descodidos. Una sospecha: la gran mayoría asistente a foros de cualquier índole tiene nivel universitario. Y caben las preguntas: ¿Reciben o tienen acceso a algún tipo de información aquellos –la gran mayoría- que no tienen aquél nivel? ¿O queda limitada su información a los mensajes publicitarios con motivos efeméricos o las noticias de idas y venidas de misiones y, en su caso más dramático, de atentados y accidentes mortales?

Una realidad: en los altos foros se tratan temas de defensa de alto nivel (seguridad nacional, política de defensa, estrategia, orgánica, industria, economía, relaciones y organizaciones internacionales, etc.) un compendio que da como resultante “cultura de seguridad”. En el que podríamos llamar el mundo de la calle (en su mejor sentido) cuando se oye el término defensa se piensa solo en militares. Cuando oyen o hablan del Ministerio de Defensa... piensan o hablan de los militares o de lo militar.

BAROMETRO DE NOVIEMBRE: EN EL “TOP DEL TOP”

Sin embargo, el avance por el Centro de Investigaciones Sociológicas de los resultados de su Estudio nº 2.853, BAROMETRO DE NOVIEMBRE de 2010, elaborado sobre una muestra de 2.469 entrevistas, realizadas entre población española de ambos sexos de más de 18 años (el 49,9% de menos de 45 años y el 51% mujeres) de los que el 80,7% no tiene estudios universitarios, ha puesto de manifiesto que las Fuerzas Armadas están en TOP de la confianza que las instituciones inspiran a la muestra entrevistada.

Así, a su pregunta: *“me gustaría que me dijese el grado de confianza que tiene Ud. en una serie de Instituciones (12), utilizando una escala de 0 a 10 en la que 0 significa que no tiene Ud. ninguna confianza en ella y 10 que tiene mucha confianza”*, las Fuerzas Armadas obtienen el primer puesto en grado de confianza.

Sobre tan satisfactorio resultado, a la vez que contradictorio con cuanto precede, quiero comentar dos artículos aparecidos en prensa. Uno de un prestigioso periodista y otro de un prestigioso militar.

D. José Maria Carrascal publicaba en ABC del día 12 de diciembre de 2010 un artículo titulado GRANDEZA Y SERVIDUMBRE MILITAR, en el que se pregunta: *“¿Qué han hecho los militares para ganarse esta medalla?”* Y se auto responde: *“Pues cumplir con su deber”*. Punto y seguido... para explicarse: *“Hacer lo que se les ordenaba lo mejor que podían, sin alardes ni quejas, sin importar lo difícil y desagradable del trabajo encomendado...”*

El General de Ejército D. José A García González publicaba en LA RAZON del día 12 de diciembre un artículo titulado LAS FUERZAS ARMADAS, LA INSTITUCION MEJOR VALORADA, en el que se pregunta: *“¿Responde esta preferencia a una actuación puntual de los militares ante una circunstancia concreta, o es que en la sociedad española se percibe a las Fuerzas Armadas como una organización fiable que, eludiendo cualquier tipo de protagonismo,*

reacciona con prontitud y eficacia ante cualquier situación, por difícil y arriesgada que sea, que altere el funcionamiento normal de la sociedad española?” Y se auto responde: “...no es fruto de la casualidad, sino el fruto de una actitud y un trabajo útil a lo largo de los últimos años”,... explicándose y afirmando...“están preparados y dispuestos para ayudar a sus conciudadanos y servir ejemplarmente a los intereses de la nación”.

De la encuesta en si misma y de los motivos expuestos en ambos artículos cabe pensar que puede ser que la sociedad española no conozca ni los grandes temas de la seguridad y la defensa, ni las inquietudes de los militares, pero sí está interesada y aprecia tanto el ser, como el hacer y estar de los militares españoles.

REFLEXIONES SOBRE MOTIVOS INDIRECTOS

Una frase de Sr. Carrascal me preocupa. Al comentar que el 54% de los encuestados se declara insatisfecho con la Constitución, inclinándose por cambiarla, escribe: *“claro que luego la inmensa mayoría reconoce desconocerla. Cosas nuestras, que pasamos de la euforia a la indignación sin intermedios que es lo que nos está pasando ante las desgracias que nos llueven.”*

Si esta reflexión “en negativo” sobre el grado de confianza que inspiran las Fuerzas Armadas (las fobias y las filias españolas son debidas a percepciones y sensaciones más que fruto del conocimiento y del razonamiento) fuera cierta, vendría a dar la razón a quienes consideran que no se conoce a las FAS... pero, resultaría que ¡no por ello no se las aprecia, sino que todo lo contrario!

Puestos a buscar motivos indirectos, ¡pero “no en negativo” como el anterior!, y *teniendo en cuenta que tan solo un 0,1% de los encuestados considera que el principal problema que existe actualmente en España son las guerras en general*, se me ocurre el análisis de los resultados a otras tres preguntas de la encuesta.

-Tan solo un 0,9% de los encuestados considera que las Fuerzas Armadas es la primera institución (entre 8) que tiene más poder, un 1.7 % la segunda y un 2.3% la tercera.

Podría así encontrarse una cierta razón a la afirmación de que es condición humana una ancestral desconfianza en quien ostenta poder y, viceversa, una relajante confianza en quien percibimos como carente del mismo.

Muchos análisis pueden hacerse para encontrar motivos indirectos que devalúen el mérito de obtener el TOP de la confianza. Creo que si los encuestados manifiestan *que la crisis de valores es uno de los 18 principales problemas en España* ¿para que buscar motivos indirectos y no aceptar simplemente que es porque perciben y valoran que en los Ejércitos, junto a los conocimientos científicos, humanísticos y tecnológicos, se enseñan y practican estos valores, entre los que destaca la vocación de servicio a los demás?

EL IMPULSO DE LA ACCIÓN CULTURAL

Como he expuesto en los primeros párrafos creo que se ha hecho un importante esfuerzo para conseguir que un grupo importante de españoles estén interesados y sean expertos en asuntos de seguridad y defensa en su más amplio y comprensivo sentido, y creo que la respuesta de la sociedad ha sido muy buena. Creo que la estrategia diseñada para ello fue buena.

Sin embargo, tras el éxito del Barómetro de Noviembre de 2010 y la aprobación, por el Consejo de Ministros, de la Estrategia Española de Seguridad: “Una responsabilidad de todos” (EES) el pasado 24 de junio, creo que estamos en un buen momento para reforzar la acción cultural del Departamento de Defensa, poniendo en valor cuanto de positivo se ha hecho e indagando qué queda por hacer y trazando una estrategia para que la mayor parte de la sociedad -la que representa el 80,7% del universo de la encuesta- la que no tiene estudios universitarios, y aquella universitaria pero que por sus especialidades no tiene vinculación con los foros de defensa reciban una información que permita, como indica la Directiva de Defensa Nacional 1/2008: “propiciar un mayor conocimiento del papel que nuestra Constitución otorga a las Fuerzas Armadas y promover el más amplio apoyo de los ciudadanos a sus ejércitos”, al mismo tiempo que se busca obtener “el máximo respaldo social y parlamentario que haga de la política de defensa una auténtica Política de Estado y que concite la completa identificación de la sociedad con sus Fuerzas Armadas”; al tiempo que se apoya la necesidad de promover e impulsar, de acuerdo con la EES, “una mayor cultura de seguridad y educación de los profesionales de sectores muy diversos y, en general, de los ciudadanos, en estas materias” ya que “vivir en una sociedad moderna requiere unas actitudes, aptitudes y conocimientos [relacionados con la seguridad] a un nivel hasta ahora desconocidos.”

Con la simple intención de servir de ejemplos de situaciones a indagar, escritas a vuelapluma apporto algunas cuestiones y algunas posibles respuestas.

¿Por qué los civiles que más estiman y conocen a las FAS consideran que en España falta cultura de seguridad y defensa, cuyo primer eslabón es el conocimiento de sus Fuerzas Armadas?

¿Será por la confusión causada por la visión “relaciones FAS-Sociedad” con la cual los militares aparecían como un elemento extraño al resto de la sociedad cuando no son sino una parte de la misma, en la que nacen, sirven (ejerciendo una de sus múltiples actividades) y finalmente se retiran y mueren... sin haber dejado de ser sociedad?

¿Será porque falta un esfuerzo en la enseñanza general básica para conseguir que en todas las escuelas se enseñe para qué tiene la sociedad unas Fuerzas Armadas? Creo en ello. El gran esfuerzo que se ha hecho en la comunidad universitaria debería alcanzar a los ciudadanos que sin llegar a las facultades tienen el derecho a recibir esta parte de cultura integral del ciudadano (sin discriminación de sexo) de la que se podrá servir, a la que podrá pertenecer y a la que de alguna forma sostendrá. Nada redundante se le enseñaría, como bien saben cuántos civiles con un alto grado de responsabilidad han comprobado en sus “másteres” y sí, a buen seguro, adquirirían algunos dividendos que perfeccionarían esas actitudes y aptitudes, al mismo tiempo que se incrementarían esos conocimientos necesarios que menciona la EES, para que la seguridad sea realmente una responsabilidad de todos.

Sea como fuere, me siento orgulloso de haber cumplido el año pasado mi cuadragésimo quinto aniversario como miembro del Ejército en activo, del que dice el Sr. Carrascal que si alguien hubiera dicho hace 35 años sería hoy el estamento más apreciado del país se le hubiera tomado por loco; y me siento orgulloso de haber vivido la vertebración de nuestra sociedad en ese: “marco de valores democráticos y del Estado de Derecho, junto a la defensa de la paz, la libertad, la tolerancia, la solidaridad, la sostenibilidad y el progreso global, y la preservación de unos modos de vida respaldados por el Estado del bienestar. Dichos valores son el reflejo de las convicciones de nuestra sociedad y están recogidos en la Constitución Española y en la Carta de la Naciones Unidas”, que la EES considera como el marco de defensa de nuestros intereses.

*Cayetano Miró Valls
Teniente General (R)*